

Bogotá, mayo 6/63

Para
Ignacio Torres Giraldo y
María Cano

Muy recordados María y don Ignacio:

Ayer llamé a mi casa y
mi papá me contó la infanta noticia
de la muerte de la hermana de María.

Hace un año cuando
estuve en casa de ustedes, me pareció
muy fuerte y muy ágil para sus años.
La admiré, como los admiro a ustedes.
En ese entonces, cuando regresé a
Bogotá a estudiar tenía una bella
historia para contar a mis amigos.
Había realizado un propósito y un
sueño. Había conocido a Ignacio
Torres Giraldo y a María Cano, Carmelita
Cano vivía allí también. En una

2) casa arreglada y limpiecita, en donde todo brillaba desde el afecto y la amabilidad hasta el baldosín del suelo. Y todo eso era obra del corazón y de las manos de María y Carmelita.

Ahora, un año después, la familia está melindada, descompuesta. Por qué? No creo en las respuestas del más allá pero tampoco entiendo las razones de la tierra. Sólo sé, como lo saben y sienten ustedes, que pesa es la realidad. Y lo siento mucho, con honda tristeza, porque pensaba que cuando regresara a Medellín en vacaciones iría a nuestro hogar, a visitarlos a los tres. No podía imaginar otra cosa.

Por ahora, desde esta fría y gris Sabana, quiero que sepan que comparto su pena y que

3) deseo para los dos días mejores,
con más paz y alegría.

Reciban un saludo cordial
de quien tanto los aprecia y admira,

Clara Bakázar Z.

Dirección:

Carrera 16A # 53-A-20

Bogotá-2